



PARTICIPARÁN LAS AFORE

Emite Fiemex bono para la compra de 13 plantas de Iberdrola

DE LA REDACCIÓN

El Fideicomiso de Inversión en Energía México (Fiemex), creado por el gobierno federal para la adquisición de 13 plantas a la firma española Iberdrola, emitió en los mercados internacionales un bono de deuda por mil 490 millones de dólares con vencimiento en 2041. Los fondos serán empleados para concretar la operación, informó la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP).

La dependencia destacó que la transacción marca un hito por ser la emisión más grande del sector energético mexicano.

La SHCP informó que la semana pasada se obtuvieron las últimas aprobaciones para la participación de las administradoras de fondos para el retiro (Afore) y otros inversionistas institucionales en el vehículo, por un monto total de 857 millones de dólares.

Al cierre de la transacción con Iberdrola, 100 por ciento del ca-

pital del vehículo provenía de recursos del Fondo Nacional de Infraestructura (Fonadin), por lo que con estas aprobaciones la participación del fondo se reduce a 64.6 por ciento, lo que cumple con las condiciones impuestas por la Comisión Federal de Competencia Económica en el corto plazo.

La *Jornada* publicó el pasado 20 de agosto que siete de las 10 Afore que operan en México se convertirán en socias del gobierno en el paquete de 13 plantas de generación de energía compradas a Iberdrola.

La inversión conjunta de las Afore será de 35 por ciento de los 2 mil 400 millones de dólares que en su momento invirtió el gobierno en esas plantas.

Tanto las Afore como el gobierno federal, por conducto del Fonadin, administrado por Mexico Infrastructure Partners, serán coinversionistas de las plantas que Iberdrola vendió al gobierno.

La demanda de la emisión representó cuatro veces el monto emitido, ya que alcanzó un máximo de 6

mil 160 millones de dólares.

Los recursos serán utilizados para refinanciar el crédito a corto plazo contratado con Barclays México, BBVA, Santander y Sumitomo Mitsui Banking Corporation, que lideraron la colocación del bono.

La tasa cupón final de la emisión fue de 7.25 por ciento desde niveles iniciales propuestos en 7.625 por ciento, una compresión de 37.5 puntos base.

“La colocación es una de las emisiones más grandes en América Latina dentro del sector energético”, reiteró la dependencia.

“Con la conclusión del financiamiento se continúa avanzando en proyectos clave de infraestructura energética, contribuyendo a la soberanía energética y al fortalecimiento de la red eléctrica nacional”, agregó.

Expuso que la emisión del bono y la inversión de las Afore no sólo validan el valor de la inversión realizada por el Fonadin, sino también brinda un sólido respaldo de los inversionistas.

REUNIÓN CON DIRECTIVOS DE HSBC



▲ La presidenta electa, Claudia Sheinbaum Pardo, se reunió ayer en la casa de transición con Jorge Arturo Arce Gama, director general de HSBC México, y Mark Tucker, presidente del Grupo HSBC Holdings, para hablar sobre inversiones en México. Foto *La Jornada*

AMLO: falta invertir más en mantenimiento de carreteras

ARTURO SÁNCHEZ JIMÉNEZ
Y EMIR OLIVARES

Si bien el gobierno federal invierte cada año entre 15 mil y 20 mil millones de pesos en mantenimiento de carreteras en el país, “hace falta más” trabajo, reconoció ayer el presidente Andrés Manuel López Obrador.

“Sí, tiene que haber un plan para repavimentar carreteras libres, también atender las calles en las

ciudades; todavía sigue saliendo en las encuestas que hace el Inegi cuando le preguntan a la gente de las ciudades (...) el principal problema que ven son los baches”, expresó en su conferencia de prensa diaria en Palacio Nacional.

Confío en que la presidenta electa, Claudia Sheinbaum, “va a atender todo eso y yo creo que va a poder llegar a acuerdos con gobiernos estatales, municipales, convenios de participación para obras públicas que hacen falta”.

Competencia EU-China: ¿security-shoring vs nuevas fuerzas productivas?

ENRIQUE DUSSEL PETERS*

Hemos insistido en esta columna en reiteradas ocasiones sobre la importancia de las recientes políticas de Estados Unidos sobre China bajo el concepto de *security-shoring* desde 2022-2023 (y a diferencia de la moda del *near-shoring*). Desde entonces la estrategia de EU en contra de China (bajo el lema de “invertir, competir y alinear”) ha subordinado todas las relaciones bilaterales a su propia seguridad nacional. No se trata de una estrategia abstracta: en 2022 las tres medidas presupuestarias más relevantes de la administración Biden —la Ley para la reducción de la inflación, la Ley CHIPS para la ciencia y la Ley de infraestructura, todas con el objetivo de enfrentar la competencia con China— ofrecieron un presupuesto de casi 15 por ciento del PIB de Estados Unidos. Estas medidas, por lo pronto, se han concentrado en cuatro cadenas globales de valor: semiconductores, baterías de gran tamaño, minerales y metales críticos, así como farmacéutica y farmoquímicos. La Casa Blanca está realizando un esfuerzo mayúsculo —con presupuesto y miles de ingenieros y personal— para sobrellevar la dependencia china y retomar el liderazgo

tecnológico en estas cadenas globales de valor.

¿Y qué está haciendo China en esta reciente y explícita confrontación y competencia por el liderazgo tecnológico en cadenas globales de valor y tecnologías de punta?

El sector público chino —como se ha venido destacando en esta columna— ha logrado coordinar objetivos educativos, industriales y tecnológicos en las últimas décadas; con la propiedad de alrededor de 45% de su PIB, China ha logrado avances notables en cadenas específicas en las últimas décadas (véase el caso de los autos eléctricos, como resultado de políticas en el corto, mediano y largo plazos). Como resultado de esta programación, China ha logrado escalar en ciencia y tecnología, con un coeficiente de sus gastos sobre el PIB cercanos ya a 2.5% en 2021 (en México estamos cercanos a 0.3% del PIB y con tendencia a la baja desde 2010).

Ante las medidas estadounidenses, y desde el último trimestre de 2023, el presidente Xi Jinping ha insistido en la relevancia de “las nuevas fuerzas productivas”, es decir, profundizar los esfuerzos de China para sustituir importaciones tecnológicas (particularmente de Estados Unidos, por ejemplo en semiconductores) y, aspecto novedoso, de apostar a tecnologías disruptivas que permitirían el liderazgo tecnológico

chino en el futuro: robótica y manufactura biológica y nanomanufactura, telecomunicaciones de nueva generación, internet satelital y grandes modelos de inteligencia artificial, semiconductores avanzados, energía nuclear, exploración de la luna y Marte, así como interfaces cerebro-computadoras y tecnologías celulares y genéticas, entre otras.

En el Tercer Pleno del Partido Comunista de China, en julio de 2024, se reiteraron y profundizaron estos objetivos para los siguientes cinco años: la ciencia y tecnología (CT) como el centro de los esfuerzos chinos (y en su competencia con Estados Unidos) para convertir a China en una “superpotencia” en 2035. Xi enfatizó que históricamente bajos niveles tecnológicos y subdesarrollo no le permitieron a China desarrollar CT e innovación y que la historia no debiera repetirse. Si bien en el Tercer Pleno no se señalaron objetivos cuantitativos específicos, tampoco presupuestos, es de esperarse que hasta 2029 y 2035 China dedique masivos recursos para continuar y profundizar con el escalamiento tecnológico logrado durante el siglo XXI. La apuesta china, sin embargo, también implicará que muchas inversiones no serán exitosas en aras de apostar a “innovaciones disruptivas” a diferencia de mejorar y hacer más eficientes tecnologías ya existentes. Detrás de los éxitos actuales

de las baterías y autos eléctricos existen un sinnúmero de apuestas fracasadas, con sus respectivos costos.

Los efectos de las políticas de Estados Unidos y China serán significativas en el corto y mediano plazos; las dos mayores economías del mundo buscarán no sólo el liderazgo tecnológico, sino sustituir importaciones de su respectivo competidor. Lo anterior podrá resultar en un futuro interesante ante la sistémica competencia e importantes resultados tecnológicos, de los que terceros países —por ejemplo en América Latina y el Caribe— podrán hacer uso. Esto pudiera llevar a inesperados avances globales en transporte, telecomunicaciones y, sobre todo, en energías renovables y no fósiles en el mediano plazo. Tampoco es descabellado imaginarse escenarios más complejos y catastrofistas, incluso con desenlaces militares entre ambas economías. En 2024, por lo pronto, estamos ante escenarios de alta competencia.

Países como México seguramente pudieran beneficiarse si logramos mantener un equilibrio en la relación con ambos países (y no sólo con uno). ¿Será?

*Profesor del Posgrado en Economía y Coordinador del Centro de Estudios China-México de la UNAM
<http://dusselpeters.com>